

LA EXPRESION DEL AMOR EN POEMAS DE FRANCISCO DE QUEVEDO

María Badui de Zogbi

En los poemas del grupo de composiciones *Canta sola a Lisi y la amorosa pasión de su amante*, setenta y dos en total, Quevedo expresa el sentimiento de amor hacia Lisi con llamativa intensidad.

La belleza de la amada y la manifestación del sentimiento se enraizan en la corriente de motivos renacentistas, pero en la mayoría de los poemas el impulso del dinamismo barroco es el que prevalece. Llama la atención la persistencia de un lenguaje y una imaginería hiperbólicos, tanto en las descripciones como en la caracterización de sentimientos y actitudes. La imagen es siempre la que acentúa o lleva a sus extremos la idea que el poeta quiere comunicar. Es así que leemos versos como éstos:

“Espíritu desnudo, puro amante,
sobre el sol arderé, y el cuerpo frío
se acordará de Amor en polvo y tierra”¹

“Bebe el ardor hidrópica mi vida
que ya, caniza amante y macilenta,
cadáver del incendio hermoso ostenta
su luz en humo y noche fallecida” (p. 666)

Muchos de los poemas desarrollan las ideas medulares sobre los

¹ Francisco de QUEVEDO. *Obra poética*. Edición de José Manuel Blecua, 3 vol. Madrid, Castalia, 1969. Vol. I. p. 658.

temas predilectos de Quevedo: el amor, la vida, la muerte. Algunos, preferentemente conceptuales, condensan en apretados versos el ímpetu y la constancia de una pasión insobornable. Valga como ejemplo de ello aquel bellísimo y recordado soneto que comienza "Cerrar podrá mis ojos la postrera / sombra que me llevare el blanco día". Otros toman como motivo inicial del poema la consideración de fenómenos climáticos, accidentes de la naturaleza, o de su comportamiento, para llegar a la comunicación de su amor o de los atributos y la belleza de Lisi. Si bien los que se encuadran dentro de esta temática no son lo más difundido de este poemario, la riqueza poética, el lirismo, el efecto con que se aprovechan motivos con amplia trayectoria literaria (como el río, la fuente, la primavera, la armonía del cosmos. . .) los hacen atrayentes para el lector de Quevedo, y a algunos de ellos nos vamos a referir.

En el soneto *Con ejemplo del invierno imagina si será admitido su fuego del yelo de Lisi*², la llegada del invierno provoca la reflexión del poeta. Los versos se cargan de imágenes originales y ricas en sugerencias sensoriales y conceptuales. Se sirve de los cuartetos para marcar el clima de hielo y frío:

"Pues tiene ya la encina en los tizones
 más séquito que tuvo en hoja y fruto,
 y el nebuloso Orión manchó con luto
 las (otro tiempo) cárdenas regiones;
 pues perezoso Arturo y los Triones
 dispensan breve el sol, y poco enjuto,
 y con imperio cano y absoluto
 labra el yelo las aguas en prisiones;"

(p. 672)

Merece señalarse cómo los acentos versales caen en palabras tan cargadas de significación como "Orión", "sol", "cano", "hielo", y finalmente "prisiones". Menciona la constelación de Orión y alude a la gran nebulosa que la compone asignando el calificativo "nebuloso" al nombre de ella con valor de epíteto, con lo cual se condensa la expresión y se la carga de mayor efecto para la intelección final del poema. En los dos últimos versos de los cuartetos queda marcada con intensidad la omnipotencia del fenómeno invernal acentuando las palabras "yelo", "agua", "prisiones", que ayudan a crear un clima de frialdad impenetrable. Esta insistencia en el frío busca marcar la antítesis expresada en el último verso del poema, y para lo cual ha ido llevando y desarrollando de ese modo el texto: el úni-

² *Ibid.* p. 672.

co interés es denunciar la frialdad de Lisi y oponerle su fuego:

“hoy que se busca en el calor la vida,
gracias al dueño invierno, amante ciego,
a quien desprecia Amor y Lisi olvida,

al yelo hermoso de su pecho llego
mi corazón, por ver si, agradecida,
se regala su nieve con mi fuego”.

(p. 672)

El vocabulario de este poema se encuentra a cada paso en este cancionero y en varios de los *Poemas amorosos*. El fuego de amor en el que se consume es casi una constante, que en otros poemas se asocia a las imágenes de la llama, la luz y la ceniza. La frialdad de Lisi se enrostra varias veces con las imágenes del “yelo”, la nieve y el frío. Ambos conceptos (fuego—hielo) se asocian en bellísimas combinaciones antitéticas para insistir en la profundidad del amor y en el desatino del desdén y de la esquividad.

Otro fenómeno natural que utiliza para comunicar su amor es la primavera, aunque lo haga por oposición. Dos sonetos se refieren a ella. En el que se titula *Goza el campo de primavera templada y no el corazón enamorado*³ se admira, igual que en el anterior, el excelente manejo que Quevedo hace del soneto. Se observa un desarrollo temático ordenado y preciso que, con imágenes densamente cargadas de conceptos, se va dando en los dos cuartetos y el primer terceto, mientras que el núcleo temático se resuelve con eficacia en el último terceto con un verso final nítidamente climático. El sentido del poema es oponer la soledad del poeta al gozo del campo que brilla y se dinamiza con la llegada de la primavera. Ese paisaje iluminado y armónico que se describe con los elementos más comunes, las aves, el clima, el arroyo que ya corre “de la cárcel del yelo desatado”, tiene un solo oponente:

“Yo solo, ¡oh Lisi! , a pena destinado,
y en encendido invierno l' alma mía,
ardo en la nieve y yélome abrasado”

(p. 654)

A la antítesis primavera (de la naturaleza) — invierno (del alma del poeta), se suman las que se concentran en el último terceto: “encendido invierno”, “ardo en la nieve, yélome abrasado”. Persiste la imagen de Lisi fría mientras él arde en el fuego del amor, pero no hay comunicación con la naturaleza. La primavera sólo motiva la

³ *Ibid.* p. 653.

queja. Sólo es pretexto para magnificar la soledad de amor, en oposiciones que otorgan, por su expresión, un tono hiperbólico al poema.

Formalmente es perfecta la terminación de este poema, en un verso bimembre que contiene dos antítesis y un quiasmo conceptual. Un típico final de soneto quevedesco: bimembre, antitético, expresión de un final que cierra el poema con un acorde definitivamente último. La brevedad del procedimiento conceptista acentúa la significación de las palabras y nos hace suponer que la oposición de estos contrarios no puede resolverse nunca en este poemario de Quevedo:

“Mi propia llama multiplica fríos,
y en mis cenizas mismas ardo helado,
invidiando la dicha de estos ríos”

(p. 676)

En el otro poema referido a la primavera, *Obstinado padecer sin intercadencias de alivio*⁴, se observa un manejo similar de los materiales, un desarrollo descriptivo en los cuartetos y primer terceto, y la conclusión en los últimos versos, incluso con la reiteración de algunos elementos: el arroyo, el hielo. Sin embargo, y a pesar del ajustado terceto final, no se logra en este poema el efecto de desamparo frente a las alteraciones climáticas que se vio en el anterior:

“Sólo no hay primavera en mis entrañas,
que habitadas de Amor arden infierno,
y bosque son de flechas y guadañas”

(p. 663)

Falta la vibración lírica y la presencia de la emoción comunicada, si bien el motivo inicial es el mismo, la primavera, y la intención poética valedera.

Tanto el invierno como la primavera han sido vistos por el poeta con los ojos del amante que sufre desamparo. Ambas estaciones del año han motivado con su presencia la comunicación del fervor de su sentimiento que se recrea con el fuego, frente a la frialdad de Lisi que se comporta como el hielo. El lenguaje se encamina por los cauces preferidos de Quevedo: las imágenes, las antítesis, las referencias mitológicas, la expresión hiperbólica y una personal manera de interpretar la realidad concreta para significar la profundidad y trascendencia de su amor. Una manera capaz de convertir su queja en realidad poética.

4 *Ibid.* p. 662.

Otro de los sonetos que podemos acercar al grupo de los que venimos comentando es el que se refiere a los truenos: *Al temor que tenía Lisi de los truenos*⁵. En realidad la descripción de la reacción de Lisi ante el fenómeno es lo que menos interesa. En un poema en el que se combinan hábilmente las alusiones mitológicas con la referencia actual, se logra una exaltación del poder de la belleza de Lisi, que actuando mucho más allá de la relación personal, provoca diversas reacciones en los fenómenos climáticos, y hasta puede influir en los dioses:

“¿Temes, ¡oh Lisi! , a Júpiter Tonante,
y pálido tu sol sus llamas mira,
cuando Jove, del ceño de tu ira,
tiembla vencido y se querella amante?

.....
A ti el trueno es requiebro, si amenaza
el tirano, le atiende en el tesoro,
cuando su sien temor precioso enlaza.

Al robre baja en rayo y a ti en oro;
y si renueva Amor la antigua traza,
en lugar de tronar, bramará toro.

(p. 646)

En este último verso, culminando con el clima hiperbólico que se creó en el poema desde el comienzo, y que permitió establecer casi una “comunicación” entre Lisi y los dioses, insiste aún más en la capacidad que posee la belleza de Lisi para modificar la armonía del cosmos: ella es capaz de resucitar el mito de Júpiter y Europa, enamorando al dios.

Este poder de la belleza de Lisi sobre el universo aparece en varios poemas de *Canta sola a Lisi* . . ., aparte del grupo de los que aquí consideramos. Es una característica netamente barroca que Quevedo acentúa y modula. La belleza de Lisi no sólo vence en calidad a la de la naturaleza, sino que supera con largueza las posibilidades de la naturaleza de engendrar cosas bellas. Sólo a modo de ejemplo valgan estos versos:

“Si buscas perlas, más descubre ufana
su risa que Colón en el mar de ellas;
si grana, a Tiro dan sus labios grana.

Si buscas flores, sus mejillas bellas
vencen la primavera y la mañana;

⁵ *Ibid.* p. 646.

si cielo y luz, sus ojos son estrellas”.

(p. 642)

La presencia de la tormenta en los campos es incentivo para detenerse en la consideración de los ojos de Lisi (esos ojos y ese mirar que se enseñorean en numerosos sonetos). El poema *Dice que como el labrador teme el agua cuando viene con truenos, habiéndola deseado, así es la vista de su pastora*⁶, se basa en la comparación que se establece entre el temor que los campos sienten ante la presencia de la tormenta, tanto que:

“Más quieren verse secos que abrasados,
viendo que al agua la acompaña el fuego,
y el relámpago y trueno sordo y ciego;
y mustio el campo teme los nublados.

Y el mismo temor por parte del poeta:

No de otra suerte temen la hermosura
que en los tuyos mis ojos codiciaron,
anhelando la luz serena y pura;
pues luego que se abrieron, fulminaron,
y amedrentando el gozo a mi ventura,
incendiaron en mí cuanto miraron.”

(p. 674)

Otra vez ese lenguaje lleno de voces cuya significación desborda el límite de lo esperado: fulminar, amedrentar, encender. Los amados ojos de Lisi ejercen violencia sobre aquello en lo que se posan, y en este poema la comparación con la tormenta los asemeja a los rayos. Formalmente el poema asume una estructura no muy frecuente entre los sonetos de Quevedo: en los cuartetos desarrolla la primera parte en la que el interés reside en el primer elemento de la comparación, el fenómeno climático y la respuesta de los sembrados; en los tercetos se ocupará del segundo término de la comparación: la hermosura de Lisi y su acción sobre el poeta. Ambas partes se corresponden, término a término, comparativamente y ello se señala con la reiteración y la sinonimia en el vocabulario: “temer el riego”, “temen la hermosura”, “abrasaron”, “encendieron”.

El poeta se ocupa en varios sonetos de los ojos de Lisi. En la relación personal, el mirar enciende el afecto y se comunica con el amante sin necesidad de la vía convencional de la palabra⁷. Otras

⁶ *Ibid.* p. 674.

⁷ *Cf.* el poema *Comunicación de amor invisible por los ojos*. *Ibid.* p. 644.

veces, ese mismo mirar y esos mismos ojos son el recinto de la vida y además capaces de dar vida a la muerte⁸. En cambio, en la caracterización de los ojos de Lisi, prefiere Quevedo la imagen hiperbólica que destaque el valor, el poder y la importancia de los ojos de Lisi dentro del cosmos. Así lo vemos en el soneto *Que amor de una vista se enciende y alimenta la llama*⁹:

“Esas lumbres de amor, ricas y avaras,
o tienen las del cielo por c ntellas,
menores en ardor, si menos raras,
o junt  en vuestros ojos las estrellas
naturaleza, o vuestras luces claras
dividió por los cielos para hacellas”

(p. 648)

Es interesante el poema que se titula *Dice que su amor no tiene parte alguna terrestre*¹⁰. En realidad no es el título que le conviene. Blecua añade como “Epígrafe”: “Sem jale con la causa astronómica de eclipsarse la luna y no otros planetas”. El poema tiene la intención de señalar el lugar que ocupa la llama de su amor en el universo. Para ello nos habla del cerco de oro ardiente del sol y de la interposición de la tierra entre éste y la luna, lo que da lugar a que se muestre con sus diferentes caras. Pero se intenta con esta referencia casi vulgar a los tamaños de los astros y planetas, acentuar el reino del más alto porque este concepto permitirá afirmar más adelante la preeminencia de su amor y la imposibilidad de ser eclipsado. Hasta aquí los cuartetos. En ellos el texto carece de elementos poéticos. Incluso desentona la rima del noveno verso que no se corresponde con el consonante anterior. Pero a partir de los tercetos, cuando el interés se centra en la pasión amorosa, el clima cambia, la hipérbole reina y la comunicación, en un lenguaje típicamente quevedesco, transita la emoción del sentimiento:

“La llama de mi amor que está clavada
en el alto cenit del firmamento,
ni mengua en sombras, ni se ve eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento:
que no alcanza su noche a la sagrada

8 Cf. el poema *Artificiosa evasión de la muerte, si valiera; pero entre tanto es ingeniosa*. Ibid. p. 668.

9 Ibid. p. 648.

10 Ibid. p. 649.

región donde mi fe tiene su asiento”.

(p. 649)

Creemos que estos poemas (como la mayoría de los de *Canta sola a Lisi y la amorosa pasión de su amante*) poetizan la actitud de Quevedo ante el amor y ante el mundo. Su profundidad y la original resolución dada a temas y motivos tan comunes, hace creer en la sinceridad de estas palabras del poeta: “[. . .] porque jamás blasoné del amor con la lengua que no tuviese muy lastimado lo interior del ánimo”¹¹.

La selección de los textos que aquí hemos considerado obedece a la similitud que presentan en la concepción poemática, en el contenido y en su desarrollo. Todos ellos parten de una visión de la naturaleza y sus fenómenos (el invierno, la primavera, el trueno, la tormenta, el eclipse). Estos son los motivos iniciales a partir de los cuales se encausa la “amorosa pasión de su amante” para oponerse o asemejarse a ellos. Al sentimiento amoroso, que es el tema vertebral del poemario, se une la exaltación de la belleza de Lisi. Tanto un tema como el otro se expresan en poemas densos de imágenes hiperbolizadas, en donde el conceptismo se afina con mayor riqueza en los tercetos y la concepción barroca del amor da solidez a todos los textos.

Por eso comprendemos que el límite del mundo es escaso para abarcar el fuego del amante: “Sobre el sol arderé”, “La llama de mi amor está clavada en el alto cenit”. Ese mismo fuego en el que se apoya su felicidad aún después de las cenizas, y en consonancia con el pensamiento barroco busca una comunión feliz más allá de lo inmanente, en donde la llama de su amor abraza definitivamente a los amantes:

“Llama que a la inmortal vida trasciende,
ni teme con el cuerpo sepultura,
ni el tiempo la marchita ni la ofende”

(p. 657)

11 Francisco de QUEVEDO. *Obras completas en prosa*. Edición de Luis Astrana Marín. Madrid, Aguilar, 1945. p. 987.